

Sin Peronismo, Argentina no Tendrá paz

- ★ Firmenich Duda que Haya Elecciones a Corto Plazo
- ★ Bautizo de Fuego Contra el Dictador Onganía en 66
- ★ Montoneros, Avanzada del Cambio Revolucionario

Por MARIO MENENDEZ RODRIGUEZ

— II —

EN ALGUN LUGAR DE AMERICA DEL SUR, 25 de septiembre.—“El Peronismo Montonero exige en su programa coyuntural el retiro de los militares del gobierno y la celebración de elecciones libres, porque desea la paz y la democracia y porque dentro del marco de un clima de libertad y derecho sería el movimiento obrero y popular —mayoría nacional— quien decidiría los destinos de Argentina. Al mismo tiempo, es preciso tener en cuenta que no existe posibilidad de pacificación y de un retorno a la vida democrática sin el peronismo, y no puede haber solución política en el peronismo sin el Peronismo Montonero”, precisó Mario Eduardo Firmenich, secretario general y comandante en jefe de la organización político-militar revolucionaria más importante de la Argentina.

SIGUE EN LA PAGINA DIECISEIS

Sigue de la primera plana

“Eso también lo saben la oligarquía financiera y las fuerzas armadas, que conforman la minoría en el país, y debido a eso, precisamente por eso, abrigamos serias dudas acerca de las posibilidades de un auténtico proceso electoral a corto plazo” —agregó el máximo dirigente del Movimiento Peronista Montonero.

Y así es.

Porque el peronismo, singular expresión latinoamericana del nacionalismo popular, no sólo comprende a la casi totalidad de la clase obrera argentina, sino también a importantes sectores de la pequeña y mediana burguesía de determinadas provincias del país.

Y porque lo más dinámico del peronismo —los trabajadores de los grandes complejos industriales y la juventud, en general— lo que garantiza la transformación revolucionaria del movimiento de masas antioligárquico y antimperialista es su vanguardia: el Peronismo Montonero.

Al respecto, Firmenich señala:

“Hoy, nuestra presencia en la vida política de Argentina tiene un carácter de guía estratégico. El M. P.M. desempeña el papel de orientador y ofrece un programa para la unidad en la acción. Nuestro objetivo inmediato es el Movimiento Peronista unificado sobre bases programáticas revolucionarias que correspondan a la realidad del país y que, a su vez, permitan la formación de un Frente Nacional antioligárquico.

antidictatorial y antimperialista. Y para la consecución de estos objetivos, el Peronismo Montonero utiliza las herramientas de las luchas sindicales, las operaciones militares y la propaganda clandestina”.

EL PERONISMO: FENOMENO CENTRAL

El proceso político argentino no es fácil de comprender. Y es probable que la raíz del problema se encuentre en el desconocimiento de lo que es el fenómeno central: el peronismo, extraordinario movimiento de masas que desde su surgimiento formal —el 17 de octubre de 1945— es presentado, de una manera interesada, como fascista.

Veinticinco años después de aquella histórica presentación, el 29 de mayo de 1970, una “nueva” organización irrumpe sobre el escenario de la política nacional e internacional y estremece los pilares de la dictadura militar argentina con la detención, el juicio y la ejecución del ex Presidente y general Pedro Eugenio Aramburo, “el equivalente de Videla en 1955”. Se trata de montoneros, que es consubstancial al peronismo —forma parte y se nutre de este movimiento popular—, pero su ubicación en la escala de la liberación es cualitativamente superior, porque no se limita a la defensa del interés nacional frente a la dominación del capital extranjero, sino que también lucha por la transformación socialista de la sociedad.

De ahí, entonces, las siguientes preguntas:

¿Qué es el peronismo? ¿Qué es el Movimiento Peronista Montonero? ¿Cuál es su estrategia y de qué manera y en qué forma influye en la política argentina?

Por primera vez, Firmenich explica las causas de algunas mentiras históricas que, lamentablemente han restringido la solidaridad hacia el pueblo argentino:

—Desde sus orígenes, en la década de los 30, el peronismo ha sido un movimiento popular antioligárquico y antimperialista. En aquel entonces los productos industriales que requería el consumo interno procedían, en lo fundamental, de la Gran Bretaña. Sin embargo, la crisis mundial del capitalismo, acentuada durante la segunda Guerra Mundial, interrumpió la importación de productos manufacturados y afectó seriamente el dominante sistema oligárquico vinculado con la rama agroexportadora, ya en decadencia desde los años de la Depresión. En la Argentina se impuso una política económica orientada hacia la sustitución de las importaciones, que tuvo como resultado el surgimiento de una burguesía industrial cuyo origen radica en los inmigrantes europeos, y una clase obrera industrial conformada por los “cabecitas negras”, como despectivamente, y con un trasfondo racista, denominaban los sectores reaccionarios a los hombres y mujeres que, procedentes del interior del país, llegaban a los centros industriales por excelencia: la capital federal y Rosario, entre otros.

Esta clase obrera carecía de representación política y tampoco pudo encontrar representación gremial debido a que los dirigentes sindicales de aquellos años se hallaban envueltos en la vorágine de luchas ideológicas ajenas a la problemática nacional. Luchas que, por otra parte, eran un reflejo y formaban parte del proceso de neocolonización. Y es que con la inmigración llegaron a la Argentina capitalistas y proletarios, cada uno con las estructuras y la mentalidad propias de la Europa capitalista, que pretendieron implantar de una manera mecánica. Así, las diversas corrientes ideológicas reflejaban en sus disputas por el control de las centrales sindicales los problemas generales que incidían en el viejo continente y que poco o nada tenían que ver con la transformación de la Argentina y con las necesidades concretas de las masas populares, entre las que destacaban las “cabecitas negras”. El país se industrializaba lentamente sin revolución industrial y la mano de obra barata suplía la ausencia de la maquinaria moderna. De esta manera, desamparada y frustrada, la clase obrera industrial fue víctima de un proceso de superexplotación. En 1943, sin embargo, se produjo un golpe de estado dirigido por oficiales nacionalistas y antioligárquicos del ejército, entre los que figuraba el coronel Juan Domingo Perón. Y ante la debilidad de la burguesía industrial —sin partido político, sin pretensiones revolucionarias y sin

atual